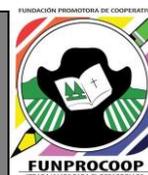


Formación Campesina



TEMA: “Trabajo en la organización popular”

¿QUÉ ES UNA ORGANIZACIÓN?

La organización es un principio que debe estar presente en todas y todos, es una herramienta importante en la vida de cualquier grupo humano, particularmente en aquellos/as que han estado marginados/as y excluidos/as y que luchan en la búsqueda del respeto de sus condiciones de vida y su desarrollo.



Es por ello que se dice que **una organización** es un grupo de personas que se juntan voluntariamente, para buscar entre todos y todas, soluciones a sus necesidades más sentidas y fortalecer la unidad y solidaridad. Existen varias expresiones organizativas, veamos algunas de ellas.

El movimiento popular

El movimiento popular es la justa reacción de la clase oprimida –de forma pacífica o violenta, espontánea u organizada- contra diferentes formas de injusticia o dominación. La reacción puede ser contra la explotación económica, contra los abusos de poder, contra la manipulación ideológica, contra la discriminación o prejuicio de color, sexo, religión, edad...

La indignación popular puede quedar apenas en una revuelta momentánea o puede ser canalizada de varias maneras para conseguir sus objetivos. El movimiento, en cuanto lucha popular, es siempre mayor que una organización. Cuando una organización ya no expresa la rebeldía de un pueblo indignado, se vuelve apenas una estructura burocrática sin alma y sin razón de existir. Para entender las diferentes formas de lucha popular, podríamos dividir las en:

Movimiento de masa

La palabra masa no significa pueblo desorganizado y sin conciencia. Significa el conjunto de la clase trabajadora que produce las riquezas materiales y espirituales de un país. El movimiento de masa significa la parte organizada de una categoría profesional o de un sector de la sociedad, que se junta para conquistar intereses específicos concretos. En ese sentido, movimiento es la parte del pueblo que se levanta contra cualquier forma de injusticia o de opresión.

Movimiento asistencial

Un movimiento es asistencialista cuando busca resolver una injusticia, sin revelar que existen responsables por esa situación. Un movimiento por ejemplo, puede denunciar el

hambre y hasta conseguir el pez para matar el hambre; sin embargo, cree y explica que esa conquista fue un regalo o un favor de algún gobierno bondadoso o la caridad de algún benefactor.

El asistencialismo no deja que las personas anden con los propios pies. Por eso mucha gente queda dependiente de políticos, patronos o religiones. Muchos gobiernos usan la política compensatoria para contener la carencia de los pobres. Los gobernantes asistencialistas manipulan, porque saben que “con pito y bombo se engaña un tonto”. La miseria del pueblo es tanta que no escucha lo que dice el poeta *“la limosna o llena de vergüenza o vicia al ciudadano”*. La militancia no se puede engañar –el sufrimiento en sí no genera conciencia; en muchos casos apenas genera conformismo.

Movimiento popular

Se dice movimiento popular porque junta toda persona que se organiza para arrancar del Estado o de la sociedad, leyes y comportamientos que respeten y garanticen sus derechos. Cuando el pueblo comprende que es parte del país y tiene derechos, crea movimientos populares que luchan por educación, salud, diversión, seguridad, transporte, vivienda, tierra...

Aun siendo combativo, también el movimiento popular no cuestiona la organización del Estado, que es hecho a las clases que están en el poder. Por eso las personas consiguen derechos en la ley, pero sólo con mucha lucha es que van a sacar esos derechos del papel.

Movimiento de lucha económica

La lucha reivindicativa es una forma de lucha que busca disminuir los efectos de la explotación económica, quien participa de un movimiento, como un sindicato, ha descubierto que tiene derechos y que existe una clase patronal que explota a la clase trabajadora. Por eso, se organiza, presiona para conseguir mejoras en el salario y en las condiciones de vida y trabajo.

Pero la lucha económica no cuestiona la manera de cómo está organizada la sociedad, dividida en clases. Junta, esclarece, denuncia y combate los efectos de la enfermedad, pero no ataca la raíz del problema. La lucha sindical llega hasta enseñar al pueblo a pescar, pero sólo busca la conquista de los intereses inmediatos, que sólo hacen remendar el sistema de explotación. Es como reformar una casa vieja. Es remiendo nuevo en ropa vieja.

Movimiento político

La clase dominante reduce la “política” al proceso electoral. Pero política es mucho más que votar. Hacer política es conquistar el poder para decidir las cosas en la sociedad. El movimiento político organizado es formado por personas consientes y es menor que el movimiento de masas. De él participan personas que descubren las raíces de la explotación y organizan su acción para transformar la sociedad capitalista. Esa gente entendió que, sin cambiar la sociedad, divida entre explotados y explotadores, el pueblo va a continuar oprimido. Por eso, los grandes no gustan de gente consiente. Como dice

alguien: *“si doy comida a los pobres, me llaman de santo; si pregunto porque ellos pasan hambre, me llaman de comunista”*.

Sólo la militancia entra en el movimiento político, pues aprendió que es preciso dar el pez para quien está con hambre y enseñar al pueblo a pescar, para salir de la dependencia. Pero por su conciencia, sabe que si la clase oprimida no recupera los ríos que se volvieron propiedad de los grandes, nunca va a derrotar la explotación, que es la causa del hambre. El movimiento político fermenta al movimiento de masa y ayuda al pueblo que se levanta a entender la realidad y a transformar esa sociedad dividida en clases. Su misión es despertar en la clase oprimida la conciencia de que todo poder nace del pueblo y por el pueblo debe ser ejercido.

¿POR QUÉ NOS ORGANIZAMOS?

Porque sólo organizados podemos hacer que se nos escuche y se nos respete. Cuando nos organizamos logramos algunas ventajas:

- Somos un grupo representativo dentro de la sociedad y por eso logramos que se nos escuche y atienda con más facilidad.
- Creamos la confianza en nosotros/as mismos y en las capacidades del pueblo en la lucha por conseguir nuestras demandas.
- Ahorramos tiempo y esfuerzos en las actividades que realizamos pues las hacemos entre todos/as, o sea de manera colectiva.
- Se utilizan de mejor manera los recursos que tenemos.
- Aprendemos a trabajar en grupo, a ayudarnos, es decir ser solidarios, unitarios y fraternos; así también aprendemos a compartir nuestras experiencias y vivencias.
- Defendemos mejor nuestros derechos e intereses y es más fácil resolver nuestras necesidades más urgentes.
- Cuando participamos podemos decir lo que pensamos y sentimos, aprendemos a tomar decisiones colectivas.

Cuando hablamos de proceso organizativo popular estamos hablando de un proceso que se ubica en la relación entre: a) la situación y coyuntura específica en que se vive, y b) el proyecto histórico en construcción que se quiere lograr (es decir, entre las tareas inmediatas y el objetivo final) y c) las acciones propias de la organización que se establece como base esencial para materializar sus sueños y utopías. Todo proceso organizativo tiene su ritmo particular, es decir, su propia dinámica, su movimiento, sus contradicciones, de acuerdo al sector social (campesino, estudiantil, mujeres, jóvenes, iglesia, comunal, laboral-sindical, etc.) y al contexto en que se desarrolla.

El reto consiste en cómo conducir los procesos organizativos, desde su propio ritmo, para formular y construir una estrategia de manera consciente (si lo que se quiere lograr es determinado proyecto histórico, qué pasos se deben realizar para lograrlo y por tanto, qué hay que hacer ahora en la situación que estamos).

La animación, el monitoreo de las estructuras organizativas, comprometidas en la construcción de un proyecto histórico, distinto al actual modelo, demanda de personas comprometidas e identificadas con dicho proyecto y con características de liderazgo y militancia.

Pero esta organización está conformada por personas que son quienes impulsan el proyecto de sociedad que se aspira, son quienes movilizan la lucha, el corazón y motor que realiza las acciones en beneficio de la causa popular. Estas personas dentro de la organización pueden catalogarse de la siguiente manera:

Militante

Un militante del trabajo popular contribuye más por su modo de ser y por su modo de hacer, que por su discurso. Aquí **no vale** el dicho: “haz lo que yo digo no lo que yo hago”. El ideal y por lo tanto, el desafío, es la unidad entre el decir, el hacer y el ser. Militante es aquella persona que coloca todos sus conocimientos, habilidades y pasión en beneficio de la causa popular.

Militante es aquel que se compromete con una causa justa. No es una persona liberada, que recibe un salario, y cobra para hacer las tareas. Tampoco se escoge un militante por votación. Militante es la persona que ya comprobó su compromiso popular y es reconocido por el Movimiento a través de sus méritos.

Dirigente

Solo puede ser dirigente quien es militante. Además de militante necesita tener capacidad de elaboración política, para formular las estrategias del movimiento en un periodo determinado. La dirección adquiere esa competencia cuando está pegada a los anhelos de la masa, cuando tiene clareza del rumbo, cuando conoce la realidad, cuando conoce la fuerza del movimiento y cuando hace propuestas justas, que ayudan a avanzar al movimiento.

POSIBLES DESVÍOS ORGANIZATIVOS

Las organizaciones las conforman personas y por lo tanto cada individualidad tiene una manera de ser y de actuar dentro de ellas, la cual se ha ido construyendo históricamente de acuerdo a los intereses de los sectores dominantes, con la finalidad de neutralizar e inmovilizar al movimiento popular y sus diferentes expresiones organizativas; consecuente con ello, cada uno con su comportamiento puede apoyar u obstaculizar el proceso organizativo. Las desviaciones organizativas más frecuentes en el ejercicio del trabajo popular son las relacionadas con:

1. Cupulismo:

Cuando el grupo no toma en cuenta lo que el pueblo piensa, no se respeta al pueblo, se es autoritario. **Trabajo de cúpula**, es cuando los dirigentes se alejan del pueblo y comienzan a pensar lo que el pueblo debe hacer y pasan a decir o a dictar órdenes, articular “por arriba”. De esta forma, deciden sin consultar al pueblo y no se preocupan por el surgimiento de nuevos compañeros. Estas personas muchas veces pasan a ser llamadas “*capos, jefes*”, pues dejan de ser peones (trabajadores de base).

2. Burocratismo:

Cuando los dirigentes o líderes pasan a creer que organizan al pueblo y dirigen la lucha de los trabajadores desde un escritorio. Viven en interminables reuniones y creen que la lucha avanza sólo a través de la negociación. Ya no entran más en contacto con la base y su mandato deja de ser un servicio para los trabajadores. Retienen para sí las informaciones para de este modo garantizar que tendrán las mejores ideas y propuestas (saben que al pueblo desinformado es más fácil de manipular).

3. Basismo:

Cuando no se realiza el trabajo de concientización, pero se tiene en cuenta todo lo que el pueblo dice. Ellos tienen una visión romántica del pueblo: “*el pueblo siempre tiene la razón*” o “*la voluntad del pueblo es la voluntad de Dios*”.

Generalmente las personas que piensan y actúan así son **paternalistas/ maternalistas**. El paternalismo es una forma sutil de dominación y se usa para permanecer en el poder. Ellos no están interesados en que avance la lucha del pueblo.

4. Corporativismo:

Cuando las personas solamente buscan soluciones a sus problemas. Quieren una solución inmediata, No ven la relación que existe entre sus problemas y la de los demás trabajadores. Ellos no vinculan sus objetivos con los objetivos y estrategias de la organización a la que pertenecen. Además, no hacen caso a los objetivos y estrategias de la clase trabajadora.

PAUTAS QUE PERMITEN SUPERAR LAS DESVIACIONES

Las desviaciones organizativas por atentar contra la unidad y la disciplina, ocasionan diversos conflictos entre los miembros de una organización y limitan su fortalecimiento, por lo cual es necesario buscar los mecanismo adecuados para detectarlas, señalarlas y superarlas; en este sentido la evaluación, la crítica constructiva y la autocrítica pueden ayudar a tal fin.

La evaluación

La evaluación es el medio valioso para el trabajo de las organizaciones. Debe construirse en un proceso permanente y dinámico que promueva la participación, la autocrítica y compromiso de los miembros de la organización.

La evaluación es un proceso de reflexión ordenado, continuo e integral, que abarca las actividades de la organización, y busca averiguar si los objetivos previamente establecidos fueron logrados y para revisar si estos responden a la realidad en que la organización actúa y aplicar oportunamente las correcciones que sean necesarias.



La autocrítica

Es una fase esencial, en el proceso de crecimiento consecuente de cada ser humano, que supone la exposición crítica, espontánea, sincera y modesta de lo que somos. Ello implica que nosotros nos cuestionemos y que interroguemos nuestras actitudes a la luz de los auténticos valores humanos y revolucionarios.

En el caso de participar en una organización, se trataría de auto criticar mi participación en el cumplimiento de normas, reglas, acuerdos y la disponibilidad de las personas para alcanzar los objetivos y metas fijadas. No significa relatar con simpleza nuestras fallas, debilidades, defectos y errores, sino que es un esfuerzo por desentrañar las raíces que motivan estos comportamientos, a fin de rectificarlos.

La crítica

Es la fase colectiva de valoración y cuestionamiento de nuestras actitudes. Los valiosos esfuerzos que cada compañero y compañera realiza, auto criticándose para adquirir y consolidar sus actitudes consecuentes; difícilmente se llega a completar la transformación de la conciencia, sin la colaboración crítica colectiva.

La crítica es el medio por el cual el colectivo de la organización cuestiona los errores, faltas, costumbres y actitudes contrarias a los intereses populares.

La crítica nos sirve para: el mejoramiento del grupo, corregir defectos, controlar que no avancen los vicios y las desviaciones organizativas, el crecimiento de la organización colectiva, el afinamiento de la organización, la capacitación colectiva del grupo (aprender haciendo per más aun aprender siendo)

La crítica es el medio por el cual el colectivo de la organización cuestiona los errores, fallas, costumbres y actitudes contrarias a los intereses populares.